

El Zoo de Barcelona, en la cuerda floja

El equipamiento afronta su adaptación a dos normativas bajo las que subyace el enfrentamiento entre animalistas y responsables del zoo

LUIS CALDEIRO

El Zoo de Barcelona, esa institución centenaria que forma parte del imaginario de niños y padres desde siempre, tiene ante sí un futuro incierto. Todo comenzó el 3 de mayo de 2019, cuando el pleno municipal votó dos mociones relacionadas con él: por una parte, un Plan Estratégico, y por otra, una Ordenanza basada en una iniciativa popular impulsada por la plataforma animalista ZooXXI. El plan hablaba de reducir las 300 especies que actualmente alberga a 200. Pero la iniciativa animalista iba mucho más allá y establecía que se prohibiese la reproducción de aquellos animales que no formarían parte de “un proyecto de conservación con la reintroducción de las crías en el hábitat natural”. Un criterio que, en principio, reduciría las especies a tan solo once, número que lo haría inviable. “De ser ese el número final de especies” -comenta sarcásticamente Adrià Casinos, profesor emérito de Zoología de la Universidad de Barcelona y actualmente patrono de la Fundación Zoo- “permítanme la *boutade* de decir que muchos barceloneses tienen un zoo en su casa del que no son conscientes”.

En esa votación, además, se dio un hecho extraño: pese a ser dos propuestas “muy contradictorias” -en opinión de Damià Gibernet, cuidador del parque y portavoz del Comité de Empresa por el sindicato CGT-, ambas fueron aprobadas. Una por unanimidad (el Plan Estratégico) y otra por mayoría (la Ordenanza). O sea, que hubo consejeros que votaron las dos (los de



IGNASI R. RENOM

Un trabajador del Zoo alimenta a los pingüinos bajo la mirada de los visitantes

Barcelona en Comú, ERC, PDeCAT y el regidor no adscrito Joan Josep Puigcorbó). Un hecho que Casinos considera “como mínimo, una falta de seriedad o de rigor”. Pero es que además poco importa que el Plan Estratégico fuera aprobado unánimemente, ya que la Ordenanza es una norma jurídica de rango superior y, por tanto, prevalece sobre aquél. “Entonces” -se pregunta- “¿a qué viene todo este paripé?”.

Los antecedentes

Pero antes de nada, ¿qué es ZooXXI? Según Damià Gibernet, detrás de esta plataforma está Libera, a la que describe como “el sector más radical dentro de la amalgama del animalismo, que es muy amplia y heterogénea”. “Durante muchos años” -explica- “Libera pidió el cierre incondicional del Zoo de Barcelona. Pero cuando desarrollaron la campaña *Salvemos a la elefanta Susi*, se dieron

cuenta de que clausurarlo suponía un problema. Primero, porque los animales no podían ser devueltos a su hábitat natural. Por tanto, se percataron de que el cierre implicaba, de hecho, un maltrato animal. Y segundo, porque con su clausura se perdería toda una se-

La nueva Ordenanza prevalece sobre un Plan Director que fue aprobado por unanimidad política

rie de importantes equipamientos al servicio de los animales. Por eso Libera crea entonces la plataforma ZooXXI, que es una forma más dulce de acabar con el Zoo, no cerrándolo directamente, sino intentado evitar las consecuencias negativas de un cierre inmediato”. ¿Qué significa exactamente “más dulce”? “Pues ir desnaturalizando el Zoo: se vendía como una transformación, pero en realidad solo se permitía la reproducción de aquellas especies que pudieran

reintroducirse. Un número verdaderamente exiguo, once especies, lo cual lo haría inviable”.

Para el lector no enterado, *Salvemos a la elefanta Susi* fue una campaña desarrollada en 2009 a raíz de la muerte el año anterior de la elefanta Alicia. En otro artículo en *El País* (“Revolución laboral por el plan de Colau de vaciar el zoo”, 15 de febrero de 2019) el propio Gibernet y otros dos cuidadores (Rosana Gallego y Hugo Fernández) aseguran que “el equipo de gobierno de Ada Colau se ha apoyado en una plataforma nacida en 2009 que “engañó” a la población con la campaña *Salvemos a la elefanta Susi*”. “En 2008” -explican- “falleció la elefanta Alicia, y Susi se quedó sola en la instalación. La campaña presionó y faltó a la verdad diciendo que la elefanta estaba sola, deprimida y enferma. Reaccionamos mejorando las instalaciones y trajimos al elefante Yoyo del Rioléon Safari. Pero ellos querían más. Exigían el cierre de todo el zoo”. Conclusión: “diez años después, Susi sigue viviendo y los que pretendían el cierre del parque han ganado la partida”, lamenta Hugo Fernández”. Para acabar de

redondear el retrato, diremos que el promotor de ZooXXI es un viejo conocido del público barcelonés: Lorenzo Anselmi. Para quien no lo recuerde, fue este activista argentino quien promovió otra plataforma (Prou!), que precisamente por las fechas en que falleció Alicia (2008), conseguía que la Mesa del Parlament admitiera a trámite una Iniciativa Legislativa Popular (ILP) para prohibir las corridas de toros en Cataluña.

El criterio animalista

La tesis de Anselmi es que “el modelo de conservación actual se basa en la reproducción y el intercambio entre zoos para evitar la consanguinidad y los problemas sociales. ZooXXI quiere darle la vuelta y reproducir animales no para trasladarlos, sino para reintroducirlos” (“La presión animalista aboca al Zoo de Barcelona a quedarse sin la colección de animales”, *El País*, 17 de marzo de 2019). Y declara que con su propuesta “Barcelona tendrá el primer zoo animalista del planeta”.

Adrià Casinos, sin embargo, niega la mayor. Según este experto en Zoología, la tesis animalista “es completamente absurda”. “Muchas veces” -afirma- “las especies que están en zoos proceden de generaciones de animales nacidos en ese hábitat. De hecho, no creo que haya actualmente en Europa un solo zoo donde viva un león salva-

Aunque el zoo reducirá las especies, se mantendrán las que sin ser autóctonas están en peligro de extinción

je. Probablemente, los leones de los zoos europeos tengan detrás cinco o seis generaciones de antecesores nacidos en zoos. Lo cual hace absolutamente inviable liberar o reintroducir a esos animales en un medio natural, ya que serían incapaces de competir para la supervivencia. No sobrevivirían”. Y no oculta su malestar contra los animalistas: “La mayor parte de ellos no tiene ninguna acreditación profesional ni científica para poder opinar sobre el tema”.

GELATERIA

EL TIO CHE®

Casa fundada l'any 1912

FABRICACIÓ PRÒPIA I ARTESANA

OBERT TOT L'ANY

SUÏSSOS, ENTREPANS, ORXATES

TORRONS ARTESANS

Rambra Poblenou, 44-46
93 309 18 72 - Barcelona
www.eltioche.com
eltioche1912@hotmail.com

TORRONS DEL PI

PASTISSERIA

FERRAN, 13 Tel: 93 362 75 39	BANYS NOUS, 3 Tel: 93 318 82 94
HOSPITAL, 48 Tel: 93 362 74 88	CALL, 13 Tel: 93 302 32 48
Pg. D'URRUTIA, Tel: 93 354 54 28	Pi. BONSÚCCES, 2 Tel: 93 317 87 02
CARD. CASANES, 17 Tel: 93 318 46 81	FERRAN, 12 Tel: 93 412 77 99

AGRAIM LA SEVA COMPRA.
REPARTIM A RESTAURANTS, HOSPITALS,
HOTELS, BARS, COL·LEGIS, ETC.

Un futuro incierto

La situación a día de hoy, según Damià Gibernet, es la siguiente: “El número de especies se ha ampliado: ya no serían esas escasas once (las susceptibles de ser reintroducidas en la naturaleza) sino que se incluiría también a aquellas que están en peligro de extinción”. Lo cual coincidiría con la fórmula alternativa propuesta por el actual director del Zoo, Antoni Alarcón, que contempla acoger tanto a las especies amenazadas como a las autóctonas y aquellas para las que existían proyectos de conservación. “Aun así serían muchas menos

que las que hay ahora, pero sería razonable”, apostilla. Además, añade el representante sindical, documentos en principio tan contradictorios como el Plan Estratégico y la Ordenanza, ahora ya no lo son. “Se han moderado las dos propuestas. Los animalistas han rebajado parte de sus exigencias, al igual que los demás”. ¿Y el futuro? “Dependerá de cómo se interprete la Ordenanza” -sentencia- “y la interpretación correrá a cargo de la Fundación Zoo y, en todo caso, de la Dirección del parque, que deberá proponer un listado de especies que cumpla la Ordenanza”.